

REVISTA
DE
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRESA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873

INDICE

DEL TOMO I.

1872

HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	49
Los Apóstoles del Diablo: por id.....	182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..	248
Orijenes de la imprenta en la América española: por id.....	353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....	433
El establecimiento del teatro en Chile: por id.....	481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....	561
Las primeras composiciones dramáticas: por id.....	647
El primer periodista de Chile: por id.....	289
El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.....	518
Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....	161
La monja Alférez: por id.....	225
El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....	399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....	460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..	596
Don José Miguel Carrera: por id.....	673
Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....	713, 833, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..	540

BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....	107, 195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..	730
La Soledad, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....	884
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M.....	949

BIOGRAFIA

Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....	121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA... 506,	585
Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....	263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....	609
Don José Joaquin de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,	815
857,.....	972
Plácido: por EUSENIO M. HÓSTOS.....	902
La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....	919

POESIA

El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....	472
El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....	342
¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....	96
Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por GUILLERMO MATTA....	67
Salmos del libre pensador: por id.....	671
El anillo de Polterates: por MANUEL ANTONIO MATTA.....	134
A la poetisa señora Jertrudis Gomez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	65
A la noche: por id.....	209
La madre: por id.....	340
A una jóven loca de pesar: por id.....	535
Insomnio: por id.....	607
Un canto de fiesta de Nerón: por RAMON FRANCISCO OVALLE.....	615

Amor: por VÍCTOR TORRES.....	413
Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....	143, 211
El trabajo: por id.....	706
A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	784
Hostia: por GUILLERMO MATTA.....	786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN.....	848
El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....	882
Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....	958
A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....	994
El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....	1009
L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....	1011

ARTES

Una visita artística: por VICENTE GREZ.....	448
Antonio Smith: por id.....	666
La Estátua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....	137
La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por PEDRO F. LIRA.....	871
En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....	988

MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO.....	963
El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....	325, 383

MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....	41
La Jigantolojia: por id.....	81, 146
El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....	344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	32
Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....	73
Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	243
Apolojia del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....	631
El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....	370

Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCCO 2,	70
152, 214, 271, 414, 476, 546.....	692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....	63
El Demonio de los Andes: por id.....	453
Elaina (leyenda de Tenneson): traducida por M. B. B.....	766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....	788
Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....	877
Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....	777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por	
RICARDO PALMA.....	966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....	1014

ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Y LITERARIA)

Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....	36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852,	
959,	1031

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA

ACTUAL INTENDENTE DE SANTIAGO

I

Hé aquí una figura simpática.

Desde hace meses converjen sobre ella todas las miradas.

Santiago, esta ciudad fría, apática e indolente de ordinario, se muestra hoy activa, ajitada, entusiasta en la obra de su embellecimiento, desprendida para lograr su trasformacion, satisfecha con sus esperanzas de bienestar i los indicios de su rápido progreso.

Hai una mano que la impulsa hácia adelante i ella se deja guiar marchando entre alegrías i sorpresas, pero segura i confiada de que se la lleva por el buen camino.

Tienen los años una estacion en que la naturaleza viste de gala: en ella sonríe el cielo, los campos se coloran de esmeralda, se funden las nieves para correr en abundantes raudales, renacen los follajes de los árboles, brotan las flores i gorjean las aves: el sudario del invierno se rasga i la naturaleza cobra vida, animacion i colorido.

Santiago entra tambien en su primavera, despues de haber estado adormecido durante un largo invierno.

Así le vemos levantar palacios, embellecer sus edificios, aumentar sus paseos, sus calles, sus fuentes, sus árboles: exhibir las obras de la industria i de las artes, los frutos de su suelo, el trabajo de sus hijos; llamar a las puertas de la opulencia para hacer soportable la miseria, dando aire, luz i espacio a los hogares del pobre: preocuparse, en fin, de su suerte i abrir los surcos de donde ha de brotar su prosperidad futura.

¿Quién ha dado semejante impulso a toda una ciudad? ¿quién ha con-

fundido el pensamiento múltiple de todo un pueblo en un deseo, en una aspiracion, en un anhelo, a fin de avanzar un paso de jigante en el mundo del progreso, en ese mundo misterioso e infinito que al pensamiento humano solo es dado explorar, pero que jamas alcanzará a conocer por completo?

—¿Quién?—Un hombre de voluntad i de intelijencia, de trabajo i de constancia; que se inspira en el amor a sus hogares i a su patria, que con abnegacion i entusiasmo procura el bien ajeno, sin miedo a las fatigas ni a los obstáculos.

Benjamin Vicuña Mackenna es hoy con razon sobrada objeto de jeneral espectacion, i se siente acariciar por el aplauso de la ciudad que le tiene a su cabeza, por el elojio de la prensa de todos los matices i por las felicitaciones de la amistad.

Mas tarde empeñará la gratitud nacional. Su paso por la esfera de los negocios públicos no tendrá la duracion del relámpago que abre la nube i se disipa en la oscuridad: su memoria tendrá los albores que marcan la época de la prosperidad de un pueblo.

Diseñar a grandes rasgos las distintas faces de la vida de Vicuña, tormentosa i fecunda desde su edad juvenil, es el objeto que nos proponemos en este artículo. Sus dimensiones serán reducidas desde que el mayor número de los lectores las conocen quizá en detalle: las luchas de la política en que tomó parte Vicuña no están lejanas, sus numerosas publicaciones circulan con profusion, sus contrastes de hombre privado han sido del dominio público, i sus actos de funcionario administrativo están en estos momentos palpitantes en el recuerdo de todos. Escribimos, pues, para que nuestro trabajo sea apreciado por aquellos pocos que no hayan tenido oportunidad o interes en seguir de cerca la existencia del entusiasta liberal, del atrevido revolucionario, del fecundo escritor i del hoy activo mandatario de la primera de nuestras provincias.

II

Si alguien contemplase por un instante solo a Vicuña Mackenna, indudablemente que no sospecharia hallarse en frente del ardoroso voluntario que siguió a Carrera en la borrasca revolucionaria del 51 ni del festivo autor de los «Tres años de viajes».

Así como la estatua emblemática de Garrick engañaría la vista del que no la observase por sus diversos lados, a Vicuña Mackenna debe estudiársele de cerca i con alguna atencion.

Entónces se descubre en aquella cabeza de nevados cabellos una

frente tersa i espaciosa, una mirada ardiente de juventud i una eterna sonrisa de buen humor jugueteando en sus labios. Entónces se ve que esa mentida apariencia de ancianidad, no pasa de ser un capricho de la naturaleza, pues que los años no han podido marcar aun sus huellas en esa fisonomía en que circula la vida con toda su sávia.

Si en el seno de las alturas envueltas en un ropaje de nieve se oculta el fuego i la lava, bajo aquella apariencia se encierra tambien un corazon ardoroso, entusiasta, atrevido.

Se encuentra al hombre que se busca.

Vicuña en sus escritos, en sus discursos, en los actos todos de su vida, se ha dejado llevar del espontáneo impulso de sus sentimientos i jamas de la lójica fria de la reflexion. Su cabeza ha sido avasallada por su corazon.

Sin embargo, sus arranques de ardoroso entusiasmo no han llegado a hacer de él un hombre impetuoso ni apasionado hasta la vehemencia: algunos periodistas i escritores lo han tachado de lijero, de versátil, de poco maduro en sus juicios.

Vicuña no ha aspirado jamas a ser hombre *grave*.

Hé aquí por qué, a nuestro entender, ha hecho despacio el viaje de la política i no se han dejado ántes de ahora al alcance de su mano los puestos oficiales: en nuestro pais ha tenido prestijios i seducciones, ántes que todo, la gravedad, sobre todo la gravedad muda, ceremoniosa, doctoral.

Para aparentar esta gravedad se necesita cierta dosis de egoismo. Vicuña no lo ha tenido jamas.

Ni siquiera se habrá detenido a pensar que su carácter expansivo, franco i jovial, que su humor benévolo, festivo i complaciente mui bien han podido alejarle a perpetuidad del lado de los timoneles del Estado.

Siempre hai entre nosotros un hombre dispuesto a izar a aquel de quien pueda decirse:—es un sujeto sério, promete mucho.

I siempre tambien una mano pronta para hacer bajar a los «buenos muchachos», tengan o nó talento, «que no se han envuelto en los pliegues de la seriedad».

Hoi que Benjamin Vicuña ha sido apellidado el «rei de los intendentes» ¿comenzará a lucir la aurora de la esperanza para los «buenos muchachos» de la intelijencia que aspiren a ser algo en el mundo de la política, en el que ántes de ahora han tenido tan fácil acceso las petrificadas esfinjes del estoicismo?

Puede: la prueba ha sido tentadora.

Pero véase tambien que el modelo es raro de hallar.

III

El actual intendente de Santiago nació el 25 de agosto de 1831.

Pertenece a una de las mas numerosas i distinguidas familias de la capital; son sus padres don Pedro Félix Vicuña i Doña Cármen Mackenna.

Una palabra a su niñez:

Fué un mal colejial: flojo, travieso, insigne cimarron en el cerro de Santa Lucía, esa pintoresca colina que la actividad del hombre de hoy trasforma en un prodijio de belleza. Singularidades de los tiempos! En la memoria del antiguo colejial deben abrigarse los gratos recuerdos de esos amados ocios de la infancia, de esas horas de *dolce farniente*, fujitivas i encantadoras, que vió trascurrir en el sitio mismo destinado hoy a inmortalizar su nombre de funcionario!

Gustando mas el colejial Vicuña del bullicioso solaz de los recreos, de armar «vinchucas» a sus camaradas i de reivindicar su parte de gloria en las *leonas*, que de la aritmética, el epítome i el Cornelio, se presentaba a fin de año ante las mesas de exámenes a tiempo para recojer el fruto de su aplicacion, de tal manera que se cuentan en sus certificados no menos de *veinte errores*.

Mas, llegado el estudiante porro a los diecisiete años, propúsose abandonar sus antiguas inclinaciones, su antipatía por los testos i su amor a los «calduchos», i con voluntad i teson sin iguales se dedicó a sus tareas,—rindió en un solo mes sus exámenes de derecho.

Obtuvo así i en aquella edad su diploma de bachiller en leyes.

Desde esta época comienzan para Vicuña las escenas de ajitacion i movimiento en que su precoz intelijencia i su fecunda imajinacion tuvieron lugar de manifestarse.

IV

El jóven bachiller solicitó el acceso a la corporacion científica i literaria llamada «La Academia de Leyes» i fué aceptado en mayo de 1849. Esa corporacion, fundada durante el coloniaje i reformada despues por el gobierno de la república, se mantenía con auje i encerraba en su seno las noveles intelijencias que ansiaban labrarse un porvenir por el estudio. Hallábase a la sazón dirijida por el anciano Don Juan F. Meneses, ese Proteo de la política, de quien nos han llegado versiones tan variadas como estrañas sobre su vida, su carácter, tendencias i aspiraciones.

Poco tiempo despues de la incorporacion de Vicuña, el presidente

de la academia, don Máximo Mujica, obtuvo el nombramiento de ministro de Estado en el departamento de justicia. Con tal motivo, en la próxima sesión, el director Meneses propuso a los sorprendidos asistentes que firmaran una nota de ardiente felicitación a aquel funcionario en que se le pedía que él mismo designase su sucesor.

Esto último entrañaba una abierta violación del reglamento de la academia, que prescribía se eligiese al presidente por votación de sus mismos miembros.

Vicuña, sin poder contener el oleaje de su indignación, protestó con toda la energía de su alma juvenil de semejante invasión de los fueros de la academia. Meneses, terrible en sus cóleras, no halló un castigo que más directamente fuese a herir la dignidad i el corazón del joven estudiante, que su inmediata expulsión del seno de sus compañeros, i sin guardar fórmulas de ningún género, la decretó.

El porvenir del estudiante quedaba así a merced del rencoroso director, quien creyó no tardaría en ver llegar a aquél humillado i en solicitud de perdón.

El dean se engañó.

Vicuña se inspiró en la convicción de su derecho, en la justicia de su proceder, i antes de rebajar su conciencia i su honra, se resolvió a arrostrar con ánimo sereno los resultados de la lucha contra el íntimo i poderoso amigo del ministro recién elevado.

Llevó la cuestión a la Universidad, a la prensa, al Gobierno, al Congreso.

En todas partes se estrelló contra los secretos manejos que puso en ejercicio Meneses. Una voluntad menos persistente, un espíritu menos fuerte que el de Vicuña, habrían naufragado en la cruzada de odio i de persecuciones de que fueron objeto él i muchos de sus compañeros arrastrados a su causa por las simpatías que despierta en toda alma joven el sentimiento de la justicia. Contábanse entre estos últimos don Adolfo Ibañez, Vallejo, Cisternas Moraga, Cabrera i algunos otros jóvenes de talento i varonil entereza.

Triunfante el director Meneses merced a la decidida protección que hallara en la Moneda, no alcanzó sin embargo a gozar largo tiempo de su victoria.

El *Comercio*, el *Progreso*, la *Barra* i otros periódicos se pusieron de parte del pertinaz estudiante i no tardaron en turbar el reposo del septuajenario dean. El razonamiento, la sátira, la mofa más terrible se cebaron en el vencedor. Hubo de sesgar por fin: su altivez se ablandó como la cera ante el ridículo público i los envenenados dardos de los guerrilleros de la prensa diaria.

Se abrieron tratos, sirviendo de mediador el rector de la Universidad don Andres Bello, de querida memoria.

La prensa apagó sus fuegos.

La academia, o mas bien la clase de *práctica forense*, siguió funcionando bajo la presidencia del señor don Miguel M. Güemes.

Los miembros espulsados fueron admitidos en su seno.

Vicuña era ahora el vencedor: la prensa le habia salvado.

¿Qué raro es que despues haya profesado un amor tan sincero al poder mas grande del siglo, el que ensalza o abate las reputaciones, desvanece los errores i lleva a las conciencias la luz de la verdad?

Vicuña ha publicado en 1868 sobre el drama estudiantil que dejamos bosquejado, un folleto con el título de «La disolucion de la academia de leyes».

V

Benjamin Vicuña, hijo de uno de esos hombres que en política son la antítesis de los Dupin i los Hugo, de un hombre que tanto en las columnas de la prensa como en su curul de senador, ha rendido culto a la idea liberal, bebió puede decirse con su educacion un odio acendrado a los gobiernos tirantes i opresivos. Como su padre, ha sido consecuente a sus principios militando siempre en las filas del partido liberal, en cuyas aras ha hecho ofrendas jenerosas. A los 19 años hallábase prestando su exámen de abogado, cuando estalló la revolucion del 20 de abril. Las ideas que fermentaban en el pecho de algunos ardorosos i atrevidos patriotas contajiaron al jóven Vicuña.

Dejó de la mano sus estudios i se lanzó en la avalancha de la revolucion.

El coronel Urriola le dió un puesto de honor: le hizo su ayudante.

La noche del 28 fué hecho prisionero en el patio del cuartel del Chacabuco, en el momento en que penetraba a caballo llevando en su mano una pistola, por cuyo desacato fué procesado i condenado a muerte.

Esta terrible sentencia no iba a ser la única que se fulminara contra el jóven campeon revolucionario. Otras tres del mismo jénero le aguardaban en su carrera de azares i agitaciones.

Encerrado en prision, logró fugarse de ella vestido con ropas de mujer el 4 de julio de 1851, i se dirijió a Coquimbo en compañía del caudillo don José Miguel Carrera.

VI

Su presencia allí no fué estéril.

Organizaron la revolucion que estalló el 7 de setiembre. En ese mismo dia Benjamin Vicuña fué destacado a la cabeza de veinte soldados veteranos a proseguir la obra iniciada. El jefe de vanguardia ocupó al siguiente dia a Ovalle, en seguida a Combarbalá i despues a Illapel, en donde fué nombrado gobernador por el pueblo.

Este episodio de su vida, lleno de chistosos incidentes, lo refiere el mismo actor en uno de sus trabajos históricos, con el donaire i lijereza de su inagotable pluma.

Veinte dias despues de la ocupacion de aquel pueblo, el flamante gobernador era batido por fuerzas enviadas de Santiago a las órdenes del teniente coronel Campos Guzman, en la quebrada de la Aguada, punto cercano a Illapel: los milicianos que habia logrado reunir se dispersaron como las bandadas de pájaros, al estallido del fusil.

Volvió a ser mandado a cargo de la vanguardia, i el 14 de octubre, dia de la batalla de Petorca, se encontraba en las alturas de Putaendo con una columna de cincuenta hombres, veinte leguas adelante de las fuerzas a que pertenecia i solo a veinticinco de la capital.

Esta columna fué la única del ejército del norte i del sur, que mas se aproximó a Santiago, produciendo alguna alarma en la Moneda.

Terminada la revolucion del modo que todos conocen, Vicuña vió trascurrir un año entre escondites i sobresaltos. Sus perseguidores lanzaron contra él dos nuevas condenaciones a muerte. A fines de 1852, zarpó de las playas de la patria un buque de vela con destino a California, que llevaba a su bordo como sobrecargo al ayudante del desgraciado Urriola.

Con las reducidas utilidades que obtuvo Vicuña del negocio, se fué a Estados Unidos, despues de atravesar a Méjico desde Acapulco a Vera-Cruz a lomo de mula, en marzo de 1853.

Visitó todos los Estados de la Union i el Canadá, desde Nueva Orleans a Quebec, durante cuatro meses.

La vida errante del jóven viajero tuvo pronto un nuevo i dilatado teatro. En julio de 1853 cruzó los mares con direccion a Europa.

Vicuña, resistiendo a las seducciones de aquel mundo desconocido i lleno de halagos para su imaginacion juvenil, refrenó a su deseo de emprender desde luego una peregrinacion por las grandes ciudades, i cursó durante el año 54 las clases del colejio agrícola de Cirencester, dedicándose al estudio de las ciencias naturales aplicadas a la agromía práctica.

Solo en 1855 determinó emprender sus viajes i visitó la Italia, Alemania, la Irlanda, Escocia, Holanda, etc.

En octubre de ese mismo año regresó a Chile por la vía de Buenos Aires i las Pampas.

Vicuña, al pisar el suelo querido de su patria, al contemplar su cielo diáfano i azul, las albas nieves de sus cordilleras, al aspirar las frescas brisas de sus campos; todo aquello en fin que tan a menudo se refleja en el recuerdo del peregrino, debió sentir su alma bañada en ese océano de felicidad suprema que embriaga al que ve realizadas las vagas esperanzas que creyera dorados ensueños, anhelos fantásticos de su ajitado espíritu.

Al entrar en sus hogares, el viajero llevaba en su maleta alimento para saciar su sed de escritor.

Las páginas de su diario de viaje iban a ser trazadas con la rapidez vertiginosa del torrente.

VII

Vicuña dió al público en el año de 1856, su primera obra séria *Tres años de viajes*. Este libro reveló al escritor: su estilo es suelto, galano, lleno de imágenes de buen gusto.

Aparte de algunas ligeras incorrecciones de lenguaje i algunas exageraciones en los conceptos, debidas a la fantasía del escritor, encierran «Los tres años de viajes» una lectura amena e instructiva para los americanos.—Costumbres, paisajes, artes, ciencias, industrias, curiosidades, personajes notables, todo es tocado por el jóven autor sin que abunden ni empalaguen los detalles como sucede frecuentemente en los libros de viajes, sino que siempre se halla lo necesario para instruir i mantener el interes del lector.

Anteriormente habia dado a luz en la *Tribuna* su primer ensayo titulado *El sitio de Chillan*.

En Inglaterra habia escrito un folleto de bastante utilidad—*La Agricultura europea aplicada a Chile*.

En 1855 publicó en Paris *Le Chili considéré sous le rapport de son agriculture et de l'émigration européenne*, obra que tuvo alguna circulación en el viejo mundo i dió a conocer favorablemente nuestro país.

VIII

En 1856, Vicuña Mackenna se recibió de abogado, profesion para la que no habia nacido i a la cual ha manifestado una aversion muy pronunciada.

Si hubiéramos de atenernos a las opiniones que muchas veces ha emitido acerca de la profesion que entre nosotros ha obtenido una voga tan inmensa, haciendo que la fortuna sonria a los que la han abrazado con entusiasmo, Vicuña de buen grado habria dado un golpe de muerte a la abogacía como lo dió al antiguo bachillerato.

Vicuña ha envuelto tambien en sus antipatías el aprendizaje del latin que se hace en nuestros colejos, esa gimnástica obligada i a menudo estéril del espíritu a que se ha dado una tan primordial importancia por nuestros universitarios. En abril 1865 fué comisionado por la Facultad de humanidades para informar sobre el estudio obligatorio del latin i presentó un informe sosteniendo su abolicion.

La distancia que ha tenido Vicuña por el latin, se ha cambiado en acendrado amor tratándose del estudio de los idiomas vivos, que posee con una perfeccion rara, descollando entre sus compatriotas que en jeneral adquieren sólo un conocimiento imperfecto de las lenguas extranjeras, a causa del mal sistema de enseñanza en uso en los establecimientos de educacion nacionales.

Vicuña ha publicado en ingles el libro titulado *A Sketch of Chile expressly prepared for the use of Emigrants from the United States and Europe to that country*—New York, 1866.

Ya antes habia escrito en frances *Le Chili*, obra que tuvo el honor de ser citada con elojios por el ilustre Michelet i que le dió acceso a varias sociedades literarias de Europa, segun vemos en un libro que tenemos a la vista. «This small work (dice) has been honoured by the approbation of the illustrious Michelet, wioux ho has spoken of it in terms of great commendation. The author also was, during his stay in Paris, made a member of several literary societies.»

IX

Vicuña, pues, no hizo gran caso de su diploma de abogado.

Abandonando el foro por las letras, escribió el *Ostracismo de los Carreras*—1857.

Abandonando las letras por la política, fundó en 1858 la *Asamblea Constituyente*.

En la redaccion de este periódico, en cuya bandera seleia el lema de «Reforma constitucional», tuvo por compañeros al fundador de *La Patria* de Valparaiso, don I. Errázuriz, i otros jóvenes distinguidos de la oposicion.

Vicuña entraba de nuevo con ardor i decision a navegar en las turbias aguas de la política en que ya habia arriesgado su porvenir,

al hacer la esperiencia de la vida pública en los tiempos desgraciados del 51.

Pero su naturaleza, sus inclinaciones, el culto que en lo íntimo de su alma rendia a la libertad, esa diosa que dispone de los latidos de los nobles corazones, llevaban a Vicuña al sitio del peligro como arrastrado por esa fuerza que impele a la nube hácia la sinuosa montaña en donde el choque eléctrico la hará caer i estallar.

Como esas aves que gustan de volar en medio de las tempestades, el jóven redactor de la «Asamblea constituyente» entraba de lleno en la lucha de los partidos.

El periódico fué acusado como sedicioso.

I el 12 diciembre de 1858, día en que se celebraba un meeting en el salon de la «Filarmonica», promovido por Vicuña, la autoridad arrastró a la cárcel a los concurrentes.

Encerrado aquel en la Penitenciaría i condenado a muerte (cuarta vez) fué enviado a media noche a bordo de la *Luisa Bragington* con destino a Liverpool.

En la travesía, penosa i aciaga, el proscrito tuvo siquiera los consuelos de la amistad—el jóven poeta don G. Matta, el diputado don M. A. Matta i don A. C. Gallo eran sus compañeros de desdicha.

X

La permanencia de Vicuña en Europa esta segunda vez no fué tampoco estéril.

Visitó la España i sus archivos i estrajo de ellos documentos importantes para la historia de su patria.

Con las piezas recojidas en esa fuente ha escrito la obra *Diego de Almagro* que aun conserva inédita, no sabemos por qué motivos, aunque suponemos que no le habrán permitido limarla la vicisitudes i trabajos de diverso jénero en que ha visto trascurrir los últimos años.

En enero de 1860 se trasladó a Lima i allí vivió un año entre archivos. Publicó el primer tomo de la *Historia de la revolucion del Perú* i el *Ostracismo de O'Higgins*.

XI

De regreso a su pais, adonde entraba de una manera furtiva, pasó Vicuña varios meses viviendo entre zozobras i recelos. Mui pronto, sin embargo, tuvo que abandonar el incógnito de su existencia para elevar su voz ante los jurados de Valparaiso, adonde era

conducido por uno de los hijos del ex-ministro del dictador O'Higgins don José A. Rodríguez Aldea.

El historiador era acusado de calumnia contra la memoria de aquel eminente jurisconsulto cuyo nombre está ligado a uno de los mas interesantes períodos de nuestra historia.

El autor del «Ostracismo de O'Higgins» ocurrió el 24 de junio de 1861 ante el juri reunido en el consulado de comercio del vecino puerto.

El público, ávido siempre de esos espectáculos que levantan algun ruido en nuestras calmosas ciudades, se estrechaba en el recinto del tribunal.

El debate fué largo e interesante, i el fallo de los jueces favorable al acusado.

Hé aquí como se espresa un jóven escritor al dar cuenta del desenlace del ruidoso juicio:

«En medio de un profundo silencio se oyen pronunciar al juez las palabras *No es culpable!*»

I centenares de voces aclaman al juri, al juez i al acusado Vicuña Mackenna, entre los trasportes mas entusiastas i mas unánimes que se hayan presenciado jamas en los estrados de un jurado. El escritor victorioso es felicitado por un gran número de amigos i de apreciadores i es acompañado hasta su casa como en marcha triunfal,» («Vicuña Mackenna ante el jurado de Valparaiso» por M. G. Carmona, imprenta del *Mercurio*—1861)

Antes de esta época Vicuña habia sido llevado en dos ocasiones ante el tribunal de imprenta.

En 1851, por un artículo histórico titulado *Las tablas de sangre de la candidatura Montt*, en que salió condenado el editor.

I en 1859 por la *Asamblea constituyente* en que fué condenado con sus compañeros de redaccion. Iniquidades políticas como las cuatro sentencias a muerte que se hicieron pesar sobre su cabeza—aunque deberíamos apellidar a éstas con mas propiedad—demencias de la política.

Hai para los pueblos como para los individuos horas de perturbacion que mas tarde se traen al recuerdo revestidas del sello de lo absurdo o lo increíble.

Pasan, pero sus huellas restan.

Se transmiten a la posteridad.

XII

Vicuña se ha sentido siempre dominado por esa sed de la inteligencia i de la imaginacion que obliga a la pluma a correr sobre el papel para transmitir el propio pensamiento a los amigos i a los estraños, a la jeneracion que alienta hoi i a la que surjirá mañana.

Su vida puede contarse por los volúmenes que ha escrito; no ha trascurrido un año sin que las prensas hayan dado al público un libro.

Apenas halló algun reposo en el pais, despues de su existencia errante, publicó la «Historia de la administracion Montt» (5 volúms) i la «Vida de don Diego Portales» (2 volúms)—1861 i 62.

Ambas obras contienen numerosos e interesantes documentos, cuyo acopio acusa un ímprobo trabajo, por lo que admira la rapidez con que han sido concebidas i ejecutadas.

Nótase tambien en los trabajos históricos de Vicuña cierta propension a dar a los hechos un colorido, un realce, una animacion hasta cierto punto romancescos.

Recordaremos lo que se ha dicho de Lamartine: en el historiador se descubre al poeta.

Si Vicuña se hubiese dedicado a la literatura fantástica, sin las trabas, los escollos i las limitaciones que exige la relacion histórica; si hubiese dejado libre curso a su imaginacion rica de fecundidad, sus palabras, como las olas que no vacilan en correr, habrian llenado los pliegos i hecho la fortuna de muchos editores.

Habria sido un novelista sin rival en nuestra América.

Pero ya que ha desdeñado ese jénero en que su ingenio, su facilidad de redaccion, su fantasía i el brillo de su lenguaje, le habrian dado un incalculable renombre, debemos confesar que ha conseguido su propósito si al dedicarse a describir las luchas i las revoluciones de nuestra patria i perpetuar la memoria de sus hombres ilustres, ha querido hacer un servicio a la historia nacional i figurar con distincion entre sus escritores notables.

Ha desenterrado documentos preciosos i trazado pájinas que adquirirán mayor valía i prestigio a medida que se apague el rumor de los reproches con que los contemporáneos reciben las apreciaciones que hieren, menoscaban o agravian la memoria de los deudos queridos o venerados.

El juicio de la posteridad, frio, sereno, desligado de afecciones i de enconos, es el único que debe acatarse como la emanacion de la ver-

dad i de la justicia, como el eco de la conciencia pública, como el homenaje de la admiracion o el sentimiento de la reprobacion jeneral.

Ese juicio está aun distante para el autor del «Ostracismo de los Carreras», el «Ostracismo de O'Higgins» i la «Historia de la Administracion Montt.»

Puede que le sea mas favorable que el de los contemporáneos.

XIII

El año de 1863, Vicuña Mackenna se hizo periodista. Le fué acordada la redaccion en jefe del *Mercurio*, que desempeñó hasta 1864.

No sabemos si el escritor ilustrado i elegante se manifestó asimismo buen polemista; porque para nosotros tenemos que el diarista debe reunir muchas de esas cualidades apuntadas por Larra, que hacen una verdadera especialidad de esos luchadores constantes de la prensa; i que así como no puede improvisarse un buen escultor, ni un buen pintor sin estudios previos i sin alimentar esa chispa divina que llamamos jenio, los hombres del periodismo necesitan, para descollar, ciertas particularidades que no se hallan en todos los escritores, por fecunda que sea su pluma i por vasta que sea su instruccion.

No quiere decir esto que dudemos de que esas cualidades las poseyera Vicuña Mackenna, sino simplemente que nada afirmamos, desde que no hemos podido formarnos juicio acerca de sus tareas de redactor del *Mercurio*.

En 1864 fué electo diputado al congreso nacional, obteniendo la mayoría de los sufragios del departamento de la Ligua.

La cámara de diputados le elijió secretario, para cuyo puesto fué reelecto por unanimidad en 1867, siendo diputado por Valdivia i Talca.

Vicuña no es un orador.

Su palabra, que se elevó a menudo en el recinto de la cámara, es florida, amena, siempre ilustrada; pero no posee la fuerza, el brio, la rapidez, el fuego de la elocuencia.

Sin embargo, se le escucha con gusto.

Siempre en sus discursos campea la orijinalidad, ya en el pensamiento, ya en la forma.

Vicuña tomó parte activa en los debates sobre el art. 5.º de nuestra carta constitucional, pidiendo i votando su abolicion.

Es tambien el único diputado que haya propuesto la abolicion de la congrua eclesiástica. Su indicacion, votada que fué, obtuvo un solo voto—el suyo.

Vicuña presentó, como mandatario de Valdivia, varios proyectos de importancia.

Está llamado a ocupar en lo sucesivo su antiguo puesto de congresal: será siempre un diputado que se hallará holgado en su banco: sus talentos serán útiles al país.

XIV

La atmósfera cargada de electricidad en que alentaba la política en el año de 1865, se disipó al sople impetuoso del patriotismo que levantó en la nación el odioso atentado de la España.

El bloqueo de nuestros puertos por la escuadra de Pareja fué la gota que hizo rebosar de indignacion todos los pechos i el lazo de union de todas las almas: los partidos desaparecieron, los rencores se olvidaron: el país todo pareció tener un solo corazón que latía henchido de nobleza i esperanzas.

La guerra no era para nadie un fantasma medroso: era el anhelo, la aspiracion de todos los chilenos.

La España podría vencernos, pero no humillarnos.

El gobierno, sin vacilar un instante, asumió la actitud que reclamaba el pueblo en medio de la mas ardiente exaltacion.

Apénas trascurridos algunos dias desde el arribo de las naves enemigas a Valparaiso, dejaban nuestras playas con direccion al Perú, a Colombia, a Norte América, algunos distinguidos compatriotas enviados por nuestro gobierno en busca de adhesiones, de simpatías i de recursos entre los hermanos del continente.

Vicuña Mackenna tuvo el honor i tambien la desgracia de contarse en el número de los agentes que enviara Chile al extranjero en aquellas horas aciagas de temores i ansiedad.

El 3 de octubre, oculto en la bodega de uno de los vapores de la carrera, se alejaba Vicuña de la patria para emprender una nueva Odisea, en que, como el héroe de Homero, iba a correr una série de peregrinas aventuras.

Era su mision la de *ajitador* en la patria de Washington i Monroe, cargo ajeno a la diplomacia, pero al que se atribuian favorables resultados.

Vicuña comenzó a cumplir con los deberes de su mision en cada puerto del Pacífico en que tocara de arribada el vapor.

En el Perú, convulsionado por la guerra civil, con sus escritos i su palabra despertó un verdadero entusiasmo por nuestra causa, entusiasmo que no se desmintió mas tarde cuando escaló el poder el

coronel Prado, hoi ilustre i querido huésped de Chile, dispuesto a honrar siempre a los que de cualquier manera han empeñado su gratitud.

En el Ecuador, en Panamá, el agitador fué fiel a su propósito.

Llegado a la gran nacion de la América, Vicuña puso toda su voluntad, todo su tiempo, toda su actividad sin igual al servicio de su patria.

Es ajeno a este artículo el intento de especificar sus actos durante los diez meses que allí permaneciera.

Bastará decir que ninguno de los agentes de la república en el exterior, en todo el tiempo de las hostilidades de la España en nuestros puertos, hizo la mitad de lo que él realizó en medio de las circunstancias desfavorables en que le colocaba su mision, su falta de recursos; las instrucciones poco precisas que llevaba, i la hostilidad manifiesta del gran pueblo hácia nuestra causa, dada a conocer sin embozo por el célebre secretario de Estado Mr. Seward i los órganos mas respetados de la prensa periódica.

Vicuña hizo oportunas publicaciones en los diarios de Nueva York; fundó la *Voz de la América*; inundó nuestra cancillería de comunicaciones sobre la política americana, sobre torpedos, sobre buques, sobre los elementos de guerra modernos; habló en los clubs, en las plazas públicas, delante de catorce mil espectadores en el *Instituto de Cooper*; visitó los astilleros, los arsenales i conferenció con los principales armadores; envió a Chile veinte magníficos cañones Parrot, colocados hoi en las baterías de Valparaíso, i cuatro buques que aunque mui calumniados por los politiqueros de la época, sirven aun al gobierno o a los particulares.

El precio de tales elementos de guerra era inferior al pactado por una sola nave en Inglaterra, por otros agentes, i se pagó en Chile de cuenta i riesgo de los vendedores.

Vicuña, obligado a vivir en la gran metrópoli americana con solo una renta de cuatro mil pesos, en medio de contrastes i sinsabores, procesado i puesto a las puertas de la cárcel como violador de la *neutralidad yankee*, debia mas tarde regresar a su país (i perdónese la comparacion) como Ulises a las playas de Itaca, con un bagaje de penalidades i hasta sin zapatos.

Si en sus hogares no halló *pretendientes* a quienes combatir, halló sí otro enemigo mas terrible—la exaltada pasion política—que esgrimia en su contra la sátira i la mofa.

Vicuña respondió dando a la luz pública una interesante esposi-

cion documentada de su conducta, «Diez meses de mision a los Estados Unidos» (2 volms.) que, mas que una justificacion, es la obra de su levantado patriotismo.

El supremo gobierno aprobó la conducta del ajente confidencial en los términos mas esplicitos i mas favorables, en oficio de 4 de agosto de 1866, firmado por el señor Covarrubias, ministro de relaciones exteriores a la sazón.

Para terminar este párrafo, copiaremos un juicio emitido por uno de nuestros diarios mas ilustrados i mas parco en sus elojios—el *Independiente*:

«Cuando el historiador trate de escribir la relacion de la guerra que sostenemos contra el poder de España, sin duda que dedicará una sentida pájina a los chilenos que velan por Chile en tierras estrañas. En esta pájina estamos ciertos que el nombre de Benjamin Vicuña Mackenna ocupará un lugar distinguido o acaso el primero de todos.»

XV

Dejó de ser la guerra con España la preocupacion jeneral.

Fermentaba bullidõra en los espíritus la cuestion política de mayor importancia que se haya ventilado en los últimos lustros de nuestra vida libre—la acusacion a la Corte Suprema de justicia.

Los escritores de todos los matices salieron a la arena apercebidos para el mas crudo de los combates.

En los diarios sérios, en los folletos, en los periódicos de guerrilla, se analizaban i se discutian los hechos i las personas, buscando el corazon para herir, recurriendo a las dolorosas verdades, al ridículo, a la ironía i aun a la calumnia.

Fué aquella una época anormal i terrible.

La caricatura cual dardo envenenado cayó sobre nuestros hombres públicos.

Vicuña Mackenna habia solicitado se procediera a investigar la conducta funcionaria del presidente de la Corte Suprema, don Manuel Montt, en el célebre proceso de Melipilla.

Esto bastó para que la prensa hostil a los partidarios de la acusacion, avanzase el concepto de que habia sido infiel a su honradez durante su mision a los Estados Unidos.

Vicuña, en setiembre de 1868, acusó ante el jurado al diario *Ferrocarril* i a los periódicos el *Charivari* i *Linterna del Diablo*.

Los debates i el desenlace de ese triple juicio corren impresos en

un cuaderno publicado por el ofendido con el título de «El Castigo de la calumnia.»

Vicuña había triunfado, pues, ante sus jueces, pero había perdido ante el tribunal de la opinion, no en cuanto se relacionaba a su honra i a su dignidad, sino por cuanto renegaba de sus tradiciones liberales i de su propio pasado.

En efecto, nadie estaba mas atado para llamar en su auxilio la terrible lei de 46 que el que había ido a sostener por tres veces consecutivos los fueros del escritor ante el *juri*.

¿Se trataba de su honradez, mas que eso, de sacudir de sus hombros el peso de una imputacion por demas agravante, como era la de que había aprovechado en su favor las horas de peligro de la patria?

¡Qué importaba!

Sobrados medios tenia a su alcance para desvanecer ese cargo, sin ocurrir al jurado, el que acababa de empeñar la gratitud nacional con servicios abnegados, cuya paga no es ciertamente el dinero.

I luego todo el mundo veia en ese cargo una represalia política. En aquellos momentos de exaltacion, de despechos i de cóleras para los diversos bandos comprometidos en una lucha de naturaleza harto difícil, enojosa, ardiente, i de una trascendencia imposible de prever, se comprendia que la ola turbia i revuelta salpicara con su espuma una reputacion sin tacha.

No era el solo caso que ocurría en ese tiempo en que la borrasca de las pasiones se ajitó sobre las cabezas de nuestros primeros hombres, majistrados, gobernantes, congresales i simples ciudadanos.

Pero no se comprendia cómo Vicuña Mackenna persiguiera una pena efimera, transitoria, mezquina por sus resultados, en contra de sus impugnadores. Mas grandeza de alma habría demostrado seguramente apelando al criterio recto, sano i sereno de la gran mayoría de las jentes alejadas del círculo estrecho de la política militante—al tribunal supremo i siempre justiciero de la opinion pública.

Las pruebas i los documentos estaban al alcance de su mano: poseía una pluma hábil, bien cortada, dócil a su pensamiento, firme en las tareas.

¿Por qué no la dejó ir en defensa de su honor?

El escritor habría sido así consecuente con sus actos del pasado.

I el ciudadano íntegro, el patriota sincero, el jeneroso servidor de la nacion, habría visto brillar su honra pura de toda mancha ante el juicio de sus conciudadanos como aparece quizá al presente en la serena conciencia de sus mismos impugnadores de ayer.

Tal es nuestra conviccion, espresada de una manera franca i leal,

tal como la formamos durante las peripecias de aquel lamentable drama que pudimos seguir de cerca. Puede, sin embargo, que ella aparezca equivocada ante los ojos de muchos. No por eso se debilitaría en nuestro ánimo.

XVI

El año de 1868, Vicuña Mackenna continuó con teson sus tareas de escritor.

Publicó su *Historia de Santiago* (dos volúmenes); tres volúmenes de la *Historia de Chile*, por diversos autores, con anotaciones numerosas; su *Historia de Valparaiso* (primer volumen); *La guerra a muerte* (un volumen) i *Francisco Moyén* (un volumen).

Estas obras han contribuido a granjearle una justa celebridad. Hai en ellas mucho que admirar: un estilo fluido, correcto, que jamas decae, una copia de documentos i datos históricos harto valiosos, detalles i situaciones interesantes por mil conceptos, una forma de lenguaje, una viveza de espresion llena de novedad i atractivo.

Algunos de estos libros han merecido al autor juicios mui favorables i aplausos mui espontáneos de la prensa.

El *Francisco Moyén* ha sido traducido al ingles i publicado en Londres en 1869 con el retrato del autor.

XVII

La Esposicion Nacional de Agricultura que se celebró en Santiago en 1869, tuvo un cooperador infatigable en Vicuña Mackenna.

En su calidad de secretario jeneral de la comision directiva, tomó a su cargo la publicacion de un grueso volumen sobre los trabajos de ésta, perpetuando así el recuerdo de aquella hermosa fiesta del progreso industrial de nuestra jóven república.

Vicuña Mackenna ha sido secretario de todas las sociedades i comisiones de alguna importancia organizadas en la capital desde 1855, comenzando por la de instruccion primaria en la que sirvió ese puesto junto con el malogrado Paulino del Barrio.

Algunas memorias referentes a los trabajos de esa benéfica comision se deben a su pluma.

En 1864 fué uno de los cuatro redactores del volumen que se publicó sobre la *Union Americana*.

En 1865 fué secretario de la comision de inmigracion i dió a luz el libro titulado «Inmigracion estranjera en Chile.»

Fué tambien secretario en 1856 de la Sociedad de Agricultura,

reorganizada por él, i publicó una memoria con el título de «La Agricultura en Chile» i el «Mensajero de la Agricultura» (dos volúmenes).

XVIII

Vicuña Mackenna ha tendido constantemente a rendir desinteresado, noble i jeneroso homenaje a los héroes i hombres eminentes de su patria.

Háles tributado el culto íntimo de su admiracion en las páginas todas de sus numerosos libros.

Héroes del mar i de las batallas, hombres de letras, artistas, modestos benefactores del pueblo, humildes obreros del progreso, oscuros mártires del liberalismo le han merecido una justa alabanza, algun sentido recuerdo, algunas palabras en fin sintéticas, sonoras i armoniosas segun el brillo i los esplendores de la gloria del personaje evocado de entre las nieblas del tiempo distante.

Pero aun ha hecho mas.

Ha procurado exhibirlos en su forma material ante la vista i la imaginacion del pueblo.

Constituye este uno de los mas honrosos timbres de su existencia.

El concibió i realizó la idea de la fundicion de la estatua de Molina, en la Escuela de Artes i Oficios de Santiago, primer trabajo de este jénero ejecutado en Sud América.

Trajo ademas desde Bolonia los restos i el busto de aquel ilustre chileno.

Trabajó con entusiasmo en la ereccion de la estatua ecuestre del jeneral San Martin.

A consecuencia de una mocion presentada por Vicuña, se trajeron del Perú los restos del capitan jeneral don Bernardo O'Higgins. El fué quien obtuvo del hijo del esclarecido prócer la cesion del monumento hecho construir en Roma para el cementerio de Lima, i que se halla actualmente en el de Santiago.

Como secretario de la comision encargada de erijir la estatua que hoi embellece el óvalo principal de la Alameda, presentó la idea que debia ejecutar el escultor i corrió con todos los trabajos que demandara la suscripcion popular destinada al pago de la obra.

Despues se encargó de la ceremonia solemne de la inauguracion i de la terminacion del libro titulado *La corona del Héroe*.

Débase asimismo a Vicuña Mackenna la ereccion del monumento de Manuel Rodriguez, que fué inaugurado solemnemente en Tiltil el 26 de mayo de 1864.

Recientemente ha dado algunos pasos para levantar estatuas al filántropo don Manuel Salas i al padre Camilo Henriquez.

Algunas de las plazas i calles de Santiago, por órden suya, llevan los nombres de Bello, de Blanco, Rondizzoni, Beauchef, Tupper, Murrin, Viel i otros que deben transmitirse a las jeneraciones para que sean venerados miéntras la libertad i la civilizacion sigan siendo el patrimonio de nuestro suelo i el noble anhelo de sus hijos.

XIX

A principios de 1870, Benjamin Vicuña se dirijió por tercera vez a Europa. Motivó su viaje la delicada salud de su esposa.

Vicuña visitó ahora gran parte del continente europeo, llegando hasta las puertas del oriente—la pintoresca Malta.

Era la época terrible en que la Francia i la Alemania llenaron el orbe con los ecos del desastroso i violento choque de sus ejércitos, i en que el rei Guillermo debia apagar sobre la frente del tercero de los Napoleones la mentida aureola que pretendiera haber heredado del mas audaz de los guerreros modernos.

Vicuña Mackenna, espectador de ese conmovedor al par que sangriento drama, remitia por cada mala al *Mercurio* de Valparaiso, correspondencias sobre los acontecimientos de la guerra.

Esa série de cartas escritas por una pluma palpitante de emocion i signadas con el nombre de *San-Val*, en recuerdo de las dos mas importantes ciudades de Chile—Santiago i Valparaiso—tuvieron un suceso que quizá no pudo sospechar su autor.

Apénas veian la luz en el *Mercurio* cuando todos los diarios les daban asilo en sus columnas, siendo frecuentemente reproducidas en la prensa de Lima i Buenos Aires a pesar de referirse a acontecimientos posteriores a las fechas que se teñian en esas capitales.

Esas cartas han sido coleccionadas en un volúmen i salvadas así de vivir la existencia efimera de los artículos de periódicos.

Para un sectario de Mahoma, viajero en los confines de la Arabia, seria hartó doloroso pasarse sin visitar Medina, guardadora del sepulcro del Profeta. Para Vicuña seria tambien un pesar, hallándose en el continente, no emprender el camino de Sevilla que guarda ese tesoro para él de inestimable valía—El Archivo de Indias.

Como resultado de su última peregrinacion a ese depósito de preciosos documentos de la historia americana, es la adquisicion que hizo de mas de cincuenta gruesos legajos referentes a la época en que Chile fué colonia española. El mismo presidió a la copia de esos documentos, destinados a ver la luz quizá en época cercana.

Trajo tambien la famosa historia del padre Rosales que adquirió a gran costo i despues de mil molestias en Valencia, i que no permanecerá inédita largo tiempo. Vicuña leyó ante la Facultad de humanidades un interesante estudio sobre ese manuscrito.

XX

De regreso a Chile, se hallaba gozando del dulce sosiego del campo i entreteniendo sus ocios en la redaccion del segundo tomo de la *Historia de Valparaiso*, cuando el 21 de marzo del año actual fué llamado para desempeñar el puesto de intendente de Santiago.

Entró en sus funciones el 20 de abril, dia en que puso término a aquel trabajo literario.

XXI

El intendente Vicuña, sobre el cual se hicieron comentarios de todo jénero al principio de su gobierno, es al presente un mandatario modelo.

El presidente señor Errázuriz debe felicitarse por su eleccion, como se felicita la ciudad de Santiago testigo de su actividad, de su iniciativa i de su sagaz i prudente vijilancia, del discreto i elojiable acierto en las medidas de adelanto material e intelectual para nuestro pueblo.

Vicuña, desde el dia siguiente a aquel en que asumió el mando de la provincia, ha hecho completa luz en los actos administrativos emanados de su autoridad—nuestros diarios han dedicado una seccion especial para los *Datos de la Intendencia*, en que el público dia a dia puede apreciar los pasos que avanza en la senda del progreso.

Nuestra municipalidad que aparecia como una nebulosa en una atmósfera de calma, respira hoi el ambiente de la vida despues de haber cobrado el movimiento i el entusiasmo que le comunicara su nuevo jefe.

El vecindario opulento ha abierto sus arcas a la primera palabra del mandatario.

La juventud se agrupa con placer a su derredor para cooperar en los trabajos que son el patrimonio de todos.

Hasta las beldades de la capital, verdaderos ánjeles de la caridad, han prestado el solícito continjente de sus jenerosos esfuerzos en favor de los desgraciados de las cárceles i asilos de beneficencia.

Vicuña, enemigo de la rutina, busca el bien sin reparo a las fórmulas, a los hábitos tradicionales de la autoridad: ha abandonado en

sus notas la aridez i sequedad *oficiales*, mostrándose atento, cortés e insinuante.

En su despacho se muestra accesible, afable, obsequioso, sin distinguir rangos ni reputaciones—todo el que llega a él halla una solución que jamas retarda a pretexto del trabajo del dia. Hasta ha desderrado el tratamiento— el *Usta* ceremonioso i antidemocrático, que es sin embargo una prescripción de nuestras leyes.

Ha tenido el talento de hallar un amigo en cada conocido, un cooperador en cada vecino i un apoyo valioso en sus compañeros de la municipalidad i entre los miembros del gobierno.

El intendente Vicuña, miéntras el espectro de la peste se paseó por los hogares llenándolos de dolores i lágrimas, llevó a ellos consoladoras esperanzas i auxilios preciosos para la miseria. Comprendió que nunca es mas eficaz, mas noble i mas grande el ministerio de la autoridad que en las grandes calamidades.

El tambien pagó un tributo a la epidemia, pero en cambio hizo buena cosecha de agradecimientos i bendiciones de esa jente que no tiene a su alcance otra paga que la gratitud que emana abundante de sus corazones.

No es esta la ocasion de estudiar los actos del mandatario Vicuña, que serán de una trascendencia inmensa para el progreso de Santiago. Su propósito es que la capital pueda llamarse el Paris de la América.

Hoi está en el trabajo.

I no hai duda que el éxito espléndido que le aguarda será el premio de su anhelo, de su actividad i de sus esfuerzos.

Las últimas obras que ha publicado Benjamin Vicuña durante su permanencia en la Intendencia son: *La Transformacion de Santiago*, en que enuncia las medidas en ejecucion i las que conviene realizar en el porvenir, i un interesante volúmen con el título de *Miscelánea*, que será el primero de una série que contendrá todos los artículos sueltos del autor, desde 1849 hasta el corriente año.

Santiago, setiembre de 1872.

MOISES VARGAS.